

# Dr. Gary Meadors, Conocer la voluntad de Dios, Sesión 14, El papel de la oración

© 2024 Gary Meadors y Ted Hildebrandt

Bienvenidos nuevamente a nuestras conferencias sobre Teología Bíblica para Conocer la Voluntad de Dios. Ya estamos llegando al final. Estamos en la última sección de El discernimiento requiere abordar los desafíos subjetivos, parte 3. Estos desafíos subjetivos han sido la conciencia, el Espíritu Santo, entender cómo operan en nosotros, el papel de la providencia del que hablamos, número 13, y ahora el papel de la oración, GM 14.

Esta es la clase 14 de GM. Tiene una cantidad mínima de diapositivas, pero tiene algunas notas que son muy importantes para mí y que abordaré en esta conferencia. La oración es una parte importante de la disciplina de la vida cristiana.

La Palabra de Dios se estudia para demostrar que uno mismo es aprobado por Dios. Por supuesto, todas las epístolas dicen: elevad vuestras súplicas y oraciones a Dios. Se nos dice que oremos de muchas maneras.

Queremos reflexionar un poco sobre esto. Les daré algunos materiales adicionales para leer, de cosas que yo mismo he escrito sobre este tema. Nunca sabemos realmente todo lo que queremos saber sobre la oración, incluso cuando trabajamos con este tipo de materiales.

Pero lo fundamental es que no hay límites para la oración. Entrégale tu vida a Dios. Lee los Salmos.

Léanlos una y otra vez porque los Salmos son las oraciones de los hombres más santos en sus momentos más santos. Y en algunos de sus malos momentos, se quejan con Dios. Se quejan de sus enemigos.

Tenemos lo que llamamos Salmos imprecatorios, que invocan el juicio sobre los enemigos de Dios, pero el Apocalipsis hace lo mismo. Por lo tanto, no es algo que sólo se encuentra en el Antiguo Testamento. Y preguntarle a Dios: ¿Por qué hiciste esto? ¿Por qué nos tratas de esta manera? Mira el libro de Job.

La Biblia es uno de los libros interesantes sobre religión que expone las luchas de los santos, y la oración siempre será uno de esos ámbitos. A veces tengo un papel muy distante en lo que respecta a las reuniones de oración porque escuchamos lo mismo una y otra vez, a veces peticiones infantiles y repetitivas que en realidad no reflejan nuestras luchas en nuestra profundidad histórica, pero que son significativas para la persona que hace la petición.

Por lo tanto, son significativas para Dios. Pero, al mismo tiempo, si esa persona no entiende cómo se relaciona Dios con esas oraciones en términos de respuestas y no respuestas, pueden resultar muy confusas. Por lo tanto, si lo desea, pase a la primera diapositiva, que es un texto para la reflexión.

Texto para reflexionar. Y estoy buscando mis gafas. Ah, aquí están.

Si los tuviera en la cara, podría encontrarlos. Por cierto, hoy llevo una camiseta roja. Y no sé por qué.

No es por el nacimiento de Jesús que usamos tanto el rojo. El rojo es un color real y el morado se usa para el nacimiento del rey. Pero estamos en la Nochebuena de 2024.

Nochebuena de 2024. Iba a intentar encontrar un sombrero para ponerme, pero, sin embargo, ahí estamos hoy.

Y daré estas conferencias finales en torno al período navideño de 2024. Muy bien. Texto para reflexionar.

Texto para la reflexión. Muy bien. Sólo hay dos veces en el Nuevo Testamento en que la oración y la voluntad de Dios están vinculadas lingüísticamente.

Donde están lingüísticamente vinculados. El Padre Nuestro. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Y eso está en la oración modelo. Esa oración, deberían estudiarla porque es una oración modelo. Expone aspectos de la oración que deberíamos observar, creo, aunque podemos expandirnos.

El solo hecho de orar las palabras de esa oración no es necesariamente tu oración, pero te da un esquema, por así decirlo, de cómo dirigirte a Dios. Ese es un lugar. El otro lugar es 1 Juan 5, 14.

Si pides algo conforme a su voluntad, eso es un texto de oración, y condiciona la oración al pedir conforme a su voluntad. Eso seguramente se relacionará con la voluntad soberana de Dios, con lo que Dios elige hacer.

¿Por qué orarías por ello? ¿Por qué Dios te diría que ores? Juan, como representante de Dios, te dice que ores de acuerdo con la voluntad de Dios en el ámbito moral. Se supone que debes saber qué es eso y que debes orar de esa manera. En otras palabras, no vas al Señor y le oras por tus tentaciones y le dices: Señor, sabes que realmente no debería estar pensando de esta manera. Bueno, tú sabes que no deberías estar pensando de esa manera.

Eso es lo que hay que tener en cuenta cuando se va a orar y se pide ayuda. Pero esos son dos pasajes que relacionan la oración con la voluntad de Dios. Los únicos dos que se deben conocer.

Hay promesas de oración. Probablemente sean las más desafiantes. Pide cualquier cosa y lo conseguirás.

Sólo conozco tres ocasiones en las que esto sucede, y todas están en escritos de Juan. En Juan 14:14, deberíamos recurrir a este pasaje. Juan 14:14.

Ya hemos hablado de esta parte de Juan anteriormente y me pregunto si recuerdan lo que somos en términos de este contexto. Cada pasaje que leen debe leerse en su contexto. Recuerden, la Biblia es para ustedes, pero no fue escrita para ustedes.

Fue escrito para muchas personas diferentes en el tiempo y en el lugar en algún momento alrededor de los 2000 años, bueno, no exactamente, un período de 1500 a 1600 años desde Moisés hasta el final del Nuevo Testamento. Y en Juan 14, estamos en medio de lo que llamamos el discurso de la Alta Roma. Fue la última noche de Jesús con sus discípulos.

Está en la Alta Roma. Sólo quedan unos pocos. Perdón, están todos.

Judas se va temprano. De hecho, se fue antes de la Cena del Señor. Se fue como parte de la comida, y puedes leer ese relato en Juan.

Luego, en Juan 14:14, lo que llamamos el discurso de la Alta Roma, Jesús dice en el versículo 13: “Y todo lo que sea, lo que sea, estoy leyendo la versión estándar americana nuevamente. Pediréis en mi nombre lo que yo hago, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pidiereis algo en mi nombre, eso es lo que yo hago”.

Ahora bien, usted dice, bueno, esa es una promesa de oración, y esa es la promesa de oración que voy a reclamar. Bueno, lo siento. Esa promesa fue hecha a los discípulos cuando Jesús les estaba dando sus últimas instrucciones sobre lo que iban a hacer cuando él se fuera.

Y saldrán y cubrirán el mundo con el mensaje de Cristo. Se enfrentarán a dificultades, trabajos, etc., y harán cosas que normalmente no se hacen.

Por ejemplo, se realizarán algunos milagros. Dios estará muy activo en ese aspecto evangelístico y de enseñanza de esos apóstoles allí mismo, al final del primer siglo. Y por eso esto está dirigido a ellos.

La promesa de que haré todo lo que me pidas no es algo que yo haga habitualmente. Eso sería bueno, pero tú has experimentado este pasaje y probablemente lo has reclamado y has orado y has dicho : Señor, te lo pido. Dijiste que me lo darías.

Bueno, el problema es que crea una falsa esperanza porque pides, y pides, y pides, y Dios no te da. Y regresas y no quieres actuar como si estuvieras enojado con Dios porque no hizo lo que dijo que haría. Pero todo el problema es nuestro problema.

No estamos leyendo el texto en su contexto. Esto tiene que ver con la orquestación del primer aspecto de la difusión del evangelio por parte de los discípulos. Y en el Discurso del Cenáculo, Jesús los está preparando para eso.

El otro pasaje también está en el Discurso del Cenáculo. Juan 16:23. Juan 16:23.

Ya vimos esto en otro contexto anteriormente. Versículo 22: “Por eso ahora vosotros tenéis tristeza”. Está hablando a sus discípulos.

Pero veré cómo te volveré a ver, y se alegrará tu corazón. Se alegrará tu mente, todo tu cuerpo, todo tu complejo. Y tu alegría es que nadie te la quita.

Y en aquel día no me haréis preguntas. En verdad os digo que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. ¿Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre?

Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea pleno. Y también aquí se trata exclusivamente de un contexto en el que Jesús se dirige a sus discípulos.

Eso no va dirigido a ti ni a mí, va dirigido a ellos. Ahora bien, es para mí que Dios nos ama como Jesús amó a sus discípulos.

Supongo que hay muchas verdades generales que se pueden aceptar sin problemas, pero el hecho es que hay que tener mucho cuidado de no afirmar algo que se encuentre en un contexto que realmente no es para uno, que no está dirigido a uno.

Está dirigido a ellos. Es para que ustedes vean cómo Dios los trató. Así que tengan cuidado con esas promesas.

1 Juan 5:14, pedid cualquier cosa conforme a su voluntad. Ahora bien, ya está condicionado. Ese es uno de los pasajes donde se vinculan la voluntad y la oración.

Pídele cualquier cosa conforme a su voluntad. Bueno, nuevamente, creo que eso está en relación con la voluntad soberana de Dios porque sería muy difícil incluso relacionarlo necesariamente con la voluntad moral.

Porque si le preguntas: Señor, quisiera que el mundo actuara como si amara a Jesús, el mundo no actuará de esa manera. Esa sería una falsa expectativa de esa oración.

Pídele cualquier cosa conforme a su voluntad. En otras palabras, alinea tu vida con la voluntad de Dios, que, en este caso, creo que significa su voluntad soberana, que no conoces de antemano. Y se cumplirá.

Ahora bien, dirán: "Bueno, vaya, eso es como una provocación para mí en la oración, ¿no es cierto? Me está dando una expectativa que no puedo cumplir". Es posible que en un momento encuentre respuesta a eso en un pasaje de Romanos. Como veremos en Romanos, el Espíritu de Dios interpreta sus oraciones a Jesús y al Padre.

Y no sabes qué pedir como deberías. Y creo que simplemente debemos afrontar eso desde el principio. Tenemos todo tipo de deseos.

Queremos ver a nuestros familiares acercarse a Cristo. Tenemos amigos que han muerto de alguna enfermedad terrible y queremos que se liberen. Y seguimos y seguimos con nuestros deseos en ese sentido.

Pero el hecho es que las cosas no siempre resultan como queremos que resulten, y ninguna oración logrará eso si no es en el sentido del control soberano de Dios sobre el mundo. Estoy seguro de que Juan el Bautista estaba orando en la prisión para poder volver a donde Jesús estaba predicando y ver lo que se estaba desarrollando en términos de lo que él, como primo de Jesús, tenía la expectativa de ver en el bautismo de Jesús, que él era en realidad el Mesías.

Pero eso no pasó. Eso no pasó. Hablaremos más sobre eso.

Jesús dijo en Lucas 22, dijo, no se haga mi voluntad. Yo vine para hacer tu voluntad. Él dice en Hebreos 10:7, Yo vine para hacer tu voluntad, Señor.

Y no se haga mi voluntad, sino la tuya. Jesús se imaginó a sí mismo en sumisión a la voluntad del Padre. Y creo que aquí, nuevamente, es la voluntad soberana la que está en vista.

La cruz fue algo maravilloso que Jesús tuvo que soportar. Y él meditaba sobre eso de una manera muy real, tal como lo hizo el salmista sobre muchas cosas. Él dijo: "Estoy estresado por esto, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Me someto a la soberanía de los decretos de Dios. Así que, texto para la reflexión. Sigamos.

Como ya he dicho, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y yo vine para hacer tu voluntad. Hebreos 10:7. Es la declaración de Jesús.

Y Pablo dice algo bastante interesante en 2 Corintios 12:8-9. Se lo he dicho aquí. Con respecto a esto, he atacado al Señor tres veces, para que se aparte de mí. Algo que estaba interfiriendo con la capacidad de Pablo y tal vez incluso con su libertad, pero lo más probable es que fuera su capacidad para comunicar el evangelio.

Él me dijo: "Mi gracia te basta". ¿Qué le pasó a Pablo? Bueno, en realidad no lo sabemos. Lo que yo pienso es que esto sucedió después de que los líderes religiosos lo apedrearán y lo dejarán por muerto.

Y después de eso, creo que sus familiares en otros lugares indican que tenía problemas con los ojos. O bien tenía una enfermedad ocular o tal vez, ya sabes, cuando te apedrean, no te tiran piedras a los pies, te las tiran a la cabeza.

Y me pregunto si Pablo no quedó gravemente dañado por la lapidación. Y él quería que eso se aliviara. Quería poder predicar el evangelio con todo su poder anterior.

Y, sin embargo, esa oración no fue respondida. Mi gracia te basta, dice Dios, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo tanto, Pablo reflexiona: "Con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades que en el poder de Cristo que descansa sobre mí".

Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en los agravios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Así es como Pablo lidia con la oración sin respuesta.

Por cierto, tanto Jesús como Pablo, como mencionaré en la siguiente diapositiva, experimentaron oraciones sin respuesta. Jesús dijo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya", cuando luchaba en Getsemaní por la cruz. Pero él sabía lo que le esperaba y se sometió al plan soberano de Dios, del que él mismo había sido parte en la eternidad pasada.

Y Pablo tenía un buen motivo por el bien del evangelio; te pido que me alivies este problema. Dios dijo que no. Así que ambos experimentaron oraciones sin respuesta.

Todos hemos experimentado la experiencia de oraciones sin respuesta. Ninguno de nosotros ha llegado al nivel de Jesús y Pablo en la forma en que vivimos, en la forma en que servimos a Dios y obedecemos a Dios. Así que no pienses que la oración sin respuesta es un castigo de Dios.

Así es la vida. Por alguna razón, y no siempre te la dicen, no lo sabes. Por alguna razón, Dios puede no elegir darte la respuesta a la oración que deseas.

En cierto sentido, una respuesta no es una respuesta. Por lo tanto, aceptar la voluntad soberana de Dios en el resultado de nuestras oraciones es nuestra mayor expresión de fe. Creo que yo mismo lo dije en el libro que les mencioné.

Permítame decirlo de nuevo: aceptar la voluntad soberana de Dios en el resultado de nuestras oraciones es una de nuestras mayores expresiones de fe. El libro de Joel, sin embargo, lo ilustra.

Nuestras vidas también necesitan ser ilustradas. Romanos 8:26 y 27 es un texto relativamente conocido. Cuando llegemos allí, lo reconoceremos de inmediato.

Romanos 8:26 y 27. De la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

El que escudriña las mentes y los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, cuál es la intención de Dios, porque intercede por los santos. Ahora bien, esto no está en griego.

Dice según la voluntad de Dios. En muchas versiones, lo verás en cursiva. En las versiones más antiguas, había traducciones formales.

Pero no está ahí, pero ese es el sentido. Según Dios, según la voluntad de Dios. Y luego dice en el versículo 28, ese famoso pasaje, sabemos que todas las cosas cooperan.

El versículo 28, que es tan famoso que la gente lo memoriza, es en realidad una sumisión a la soberanía de Dios en tu vida. Romanos 8:26 y 27 nos dicen que el Espíritu traduce a Dios los sentimientos de nuestras oraciones. Y aun así, puede que no reciban respuesta.

Así que no necesitas ni una palabra sobre cómo oras porque Dios conoce tu mente y tu corazón. Él conoce tu ser. Podemos descansar en eso hasta cierto punto.

A veces, por una razón u otra, sufrimos abusos en la vida. Tal vez a veces lo merezcamos. Pero, al final, Dios se centrará en nuestra integridad hacia nosotros cuando nos juzgue.

Otros textos, Mateo 7, 7 a 12. Voy a pasar a este punto por un momento. Mateo 7:7 a 12.

Tienes la ventaja de poder verlo. Por supuesto, yo he visto todo esto varias veces, pero tienes la ventaja de poder verlo con antelación, mientras te preparas para estas conferencias.

Mirando las notas y leyendo el texto, si fuera más inteligente, marcaría estos como hechos. Mateo 7:7 al 12.

Y al orar, utilicen una repetición que no sea vana como hacen los gentiles. Supongo que esto se puede explicar desde un punto de vista cultural. A veces, creo que en la iglesia hacemos muchas repeticiones vana.

Además, peticiones vanas de las que nunca parecemos librarnos. Eso no es necesariamente malo, porque es una carga, porque piensan que serán escuchados por su hablar mucho.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes siquiera de que se la pidáis. Vosotros, pues, orad de esta manera.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Y aquí tenemos a Jesús hablando sobre cómo orar. Esto está en el Sermón del Monte y en lo que llamamos la oración modelo, que expone una idea de la oración.

Supongo que debería haberles dado un cuadro sobre eso, que usé cuando prediqué eso, pero no pensé en incluirlo aquí. Juan 14 y 1 Juan 5, ya hemos hablado de eso en la diapositiva 2, diapositiva 30. Pero Santiago 1:5 al 8, me gustaría analizarlo por un momento porque escucho que se usa mal mucho.

He oído que se hace un mal uso de todos estos textos porque la gente no quiere aceptar el contexto. Quieren una Biblia simple que creen que fue escrita para ellos personalmente. No entendemos el hecho de que fue escrita para una audiencia, y obtenemos el beneficio adicional de esa oposición.

En Santiago 1, versículos 5 al 8, ya los conoces. Santiago es uno de los primeros libros que recomiendo que predique un pastor nuevo. La razón es que Santiago es muy fuerte en las enseñanzas morales y refleja mucho el Sermón del Monte, que refleja mucho la práctica de la justicia, que es otro tema para analizar.

Pero observen esto donde dice, tengan por sumo gozo en el versículo 2. Hermanos míos, cuando se encuentren en diversas pruebas, las palabras prueba y tentación son exactamente las mismas palabras griegas. Pero ustedes determinan por el contexto cómo van a traducir eso. Las traducciones más nuevas, creo, hacen un mejor trabajo porque distinguen las pruebas de la tentación, particularmente en este texto.

Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, que la paciencia tiene su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada. Pero si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos

abundantemente; y si no falta , le será dada. Que pida con fe, sin vacilar nada, porque el que vacila y duda es como las olas del mar, agitadas y echadas de un lado a otro.

No piense esa persona que va a recibir algo. Entonces, ¿qué es eso de que estás en pruebas, pruebas profundas, y no sabes qué hacer? Y recuerda este pasaje: Si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, quien da a todos abundantemente.

Bueno, ¿cómo sucede eso? ¿Cómo sucede? Realmente no creo que Santiago haya querido decirnos que la oración es como una varita mágica que te traerá información que hará que tus pruebas tengan sentido para ti. No, no lo creo. Creo que esta es una oración por el contexto.

El contexto habla de pruebas y luego habla de tentaciones. Una prueba es que Dios puede traer pruebas a nuestras vidas. La vida trae pruebas a nuestras vidas.

Una prueba es una invitación a desarrollar el carácter. Las pruebas nos hacen quienes somos si estamos a la altura de las circunstancias. Cuando las personas maduras se enfrentan a una prueba, comienzan a orar y a hablar con Dios, lo cual es nuestro patrón constante.

Oramos constantemente: Señor, ayúdame cuando enfrentamos pruebas. Y así, una prueba pone de manifiesto nuestro nivel de madurez. Si enfrentamos una prueba y nos enojamos, nos enojamos y nos descontrolamos, eso demuestra que nuestra madurez no es la adecuada.

Pero si la primera respuesta que damos a las pruebas que llegan a nuestra vida, ya sea un pinchazo, un accidente o un cáncer, es descansar en la bondad y la soberanía de Dios, comenzamos a pensar en ese tipo de cosas. Así que, si te falta sabiduría, pídesela a Dios y él te la dará. Bueno, el hecho es que la oración y el pedir aquí tienen que ver con entender cómo se relacionan las pruebas con la vida.

Todos vivimos con pruebas, algunas orquestadas directamente por Dios y otras que son parte de vivir en un mundo quebrantado. Pero aun así tenemos que responder con la misma sabiduría. La sabiduría sobre las pruebas no es algo que te llega de la nada, sino que es justo lo que hemos estado hablando.

La sabiduría proviene de traer la prueba a esa mente transformada y preguntarse: ¿cuál es el propósito de Dios para mí y para esto? Permita que esa cosmovisión y los valores bíblicos lo ayuden a definir y explicar la prueba que enfrenta. Piense en eso. Santiago 1 no es una pequeña oración secreta para obtener información que no tiene.

Pero es una oración que una vez más nos permite aprovechar la información que tenemos. Dios nos ha dado literalmente toda la Biblia. Y en ella vemos a personas que luchan con sus pruebas.

¿Qué es lo primero que haces cuando te enfrentas a algo? Te garantizo que el 90% de ustedes o más acuden a los Salmos. Si lees lo suficiente, encontrarás al salmista en una situación que tiene alguna analogía con tu situación, y podrás encontrar consuelo. ¿Por qué? Porque eso es lo que estaba haciendo el salmista, estaba lidiando con la vida y pensando en voz alta, y quedó registrado, y es parte de las Escrituras.

Algunas proposiciones sobre la oración. En este punto, necesito pasarles a las notas que les he dado sobre la oración. Se llaman La oración y la voluntad de Dios, justo al principio de las notas.

Aquí les he dado una bibliografía, una referencia a algunos temas de un colega llamado Terrence Thiessen, que trata extensamente el tema de la oración. No voy a hablar de eso ahora, pero de todos modos voy a pasar al punto B, las proposiciones sobre la oración.

Ahora, piensa en esto. Voy a repasarlo rápidamente. Pero piensa en esto porque te traerá sabiduría.

En primer lugar, la oración está sujeta a la voluntad de Dios. Toda oración que hacemos está sujeta a la voluntad de Dios, ya sea su voluntad moral o su voluntad soberana. Por eso, cuando presentamos nuestras oraciones ante Dios, tenemos que dejarlas ahí.

Porque no siempre tenemos el entendimiento para poder saber exactamente qué significan con el plan de Dios. Todas las oraciones, sean cuales sean, están sujetas a la voluntad de Dios. Nuestras peticiones deben conformarse a la voluntad moral de Dios.

No oras sobre si debes divorciarte de tu esposa y casarte con esa otra mujer que te gusta. No oras sobre si debes matar a esa persona con la que estás enojado. No oras sobre eso.

¿Por qué? Porque sabes que la voluntad moral de Dios lo prohíbe. Pero el hecho es que tienes que reconocer que nuestras peticiones deben conformarse a la voluntad moral de Dios y a su sujeto, y están sujetas a la voluntad soberana de Dios. Por lo tanto, la oración está sujeta a la voluntad de Dios siempre.

Además, en segundo lugar, la oración es una expectativa de cumplir la voluntad de Dios. Se nos ha ordenado orar. El Padre Nuestro lo hace por sí mismo.

La oración es un aspecto de la gratitud. Si nos fijamos en los saludos de la epístola de Pablo, demos gracias en todo. La gratitud es uno de los términos clave que domina los saludos de Pablo: estar agradecido.

Y ora por sus hijos, aquellos a quienes está guiando, particularmente en Asia Menor, para que sean agradecidos. El agradecimiento es una parte muy importante de la vida, ¿no es cierto? No estoy ni cerca de estar lo suficientemente agradecido. Estoy agradecido por la vida que Dios nos ha dado y por las oportunidades que ofrece la vida.

Y cada uno tiene sus propios desafíos. Algunas personas viven con dolor y problemas de salud toda su vida. Es algo por lo que es difícil sentirse agradecido.

Pero muchos dirán y te dirán que están agradecidos por el hecho de que eso los mantuvo cerca de Dios. Conozco a una persona que tuvo un accidente muy grave, una lesión cerebral o una lesión cerebral importante. Me pregunto por qué no murió.

En invierno chocó contra una gran capa de hielo, volcó su coche y sufrió una de las lesiones cerebrales más graves que los médicos habían visto. Pero sobrevivió. Quedó discapacitado de muchas maneras el resto de su vida.

Pero el cambio que se produjo en esta persona fue que, de repente, se comprometió con su fe en Jesús. De hecho, se convirtió en un auténtico embajador de Cristo ante todo el mundo. Siempre hablaba de Dios y reconocía la voluntad soberana de Dios y ese tipo de cosas más que antes del accidente.

Las dolencias físicas nos llevan a Dios. Si te da un caso grave de gripe, ¿qué haces? Oh, Señor, ayúdame. Todos hemos pasado por eso, ¿no es cierto? Nuestra enfermedad temporal.

La oración es un aspecto de la gratitud. La oración es una expectativa de cumplir la voluntad de Dios y cumplir la voluntad de Dios es tener un espíritu agradecido. Romanos 8:26 y 27, que ya hemos leído, establece que es nuestro deber orar.

Es una disciplina espiritual. Es un deber. Es nuestra obligación orar.

Y decimos, bueno, no sé por qué orar. Oren de todos modos. Sólo sean honestos con Dios.

Puedes hablar con Dios como no hablas con nadie más. Es deber del Espíritu mediar en tus oraciones. Como dijo un escritor, el Espíritu Santo es el árbitro, el director y el intérprete de nuestros deseos.

En consecuencia, Dios puede responder a nuestras peticiones a su manera. A su manera, puede darnos la sabiduría para ver que, a pesar de las dificultades, el dolor y el daño que podría derivar de un incidente, al mismo tiempo podemos decir: "Estoy mejor conociendo al Señor y lidiando con esto que sin él".

El siguiente punto de esta oración es la expectativa de cumplir la voluntad de Dios. Las respuestas a la oración se basan en la gracia de Dios y en su fidelidad a sus promesas, no en nuestros derechos. No acudimos a Dios exigiéndole nuestros derechos.

Nos acercamos a Dios con un espíritu sumiso. Y yo rezo mucho. Señor, tú me conoces mejor que yo mismo.

Tú conoces mis defectos, sabes las pocas virtudes que tengo, sabes que busco con ahínco mantener la integridad de mi alma entre nosotros a pesar de mis acciones.

A veces, no puedes engañar a Dios, así que no lo intentes. Sé abierto y honesto con el Señor. Deberíamos ser abiertos y honestos con nuestros amigos y familiares más cercanos, pero a veces es algo difícil de hacer, ¿no es así? En tercer lugar, la oración es una respuesta madura a las circunstancias de la vida.

Esa es la parte de la cosmovisión bíblica. Oramos porque somos maduros. ¿Recuerdas que te mencioné a mi amigo que tuvo un accidente automovilístico? Está atrapado, huele a gasolina, no puede salir del auto y, de hecho, su globo ocular está sobre su mejilla.

Se le escapó. El único versículo que le vino a la mente fue: "Dad gracias por todas las cosas". Espera un minuto, espera un minuto.

¿Es eso lo que quiero orar ahora mismo? Pero él estaba condicionado por su propia madurez a amar a Dios en medio de un accidente horrible. La oración no tiene límites. Debemos orar por cualquier cosa que nos agobie.

No tienes que pensar qué pedir para orar. Sigue adelante y ora. Si estás orando mal o lo que sea, Dios se encarga de eso.

Está en la sesión del centro espiritual para ti. El espíritu dice: Oh, Señor, perdóname. Ya sabes, es un poco tonto al respecto.

Dices, bueno, puede que no sea tan tonto, pero el hecho es que la oración no tiene límites. Llevas a Dios los sentimientos sinceros de tu alma. Clamas a Él, lees los Salmos, lees los Salmos, lees los Salmos, y verás al salmista hacerlo una y otra vez.

El cumplimiento de la oración está limitado por la voluntad soberana de Dios. También está limitado por su voluntad moral. No ores por algo que sabes que no está bien.

Eso es una especie de fraude a Dios. Nuestras oraciones están siempre atadas. Así como nuestra naturaleza está atada, nuestra voluntad está atada por nuestra naturaleza.

Nuestras oraciones están limitadas por la voluntad moral y soberana de Dios. Y, sin embargo, no hay límites cuando no estamos en ese ámbito en particular. Por supuesto, siempre estamos en el ámbito soberano, por lo que siempre hay un límite.

Pero no se preocupen por lo que están orando. Simplemente oren y díganle al Señor: Señor, no sé cómo orar. No sé qué pedir aquí, pero tú conoces mi mente.

Tú sabes en qué estoy pensando y conoces mis deseos. El punto que se encuentra debajo de esto no tiene límites; el cumplimiento de la oración está limitado por la soberanía y la voluntad moral. En primer lugar, Dios ha ordenado que la oración afecte el resultado de los acontecimientos en su mundo, aunque la oración no cambia ni dirige la voluntad mental de Dios.

Verás, la oración es parte de la voluntad soberana de Dios porque Él nos ha ordenado que oremos. Esa es una expectativa. Eso es lo que se supone que debemos hacer.

Por eso, Él ha ordenado la oración como parte del proceso. Tus oraciones pueden ser parte de lo que Él ha ordenado para que algo suceda. Ahora bien, no entendemos todo eso, pero eso es lo que se afirma.

En el siguiente punto, hay otra cita: debemos tener cuidado de no equiparar la fe cristiana con la eficacia de la oración y la magia. La gente trata la oración como si fuera una especie de cosa mágica.

Si rezo bien, Dios lo hará. La magia intenta controlar o manipular la voluntad divina para inducirla a que conceda nuestros deseos, especialmente mediante el uso de técnicas como amuletos, hechizos y rituales o ceremonias. Eso es lo que hace la magia.

A veces, los cristianos hacemos eso. Tenemos algo que no sabemos cómo afrontar, así que nos reunimos a orar durante 24 horas solo para demostrar que nos tomamos el asunto en serio. Bueno, eso está bien.

Puedes hacer eso, pero eso no va a manipular a Dios. Es la autenticidad de nuestra oración y su voluntad soberana lo que se ocupará de eso. La oración cristiana implica

una lucha de voluntades en la que la oración intenta persuadir a Dios, viendo todo el tiempo la oración como un medio divinamente dado por el cual la oración puede participar en la agenda de Dios.

Tu oración participa en la agenda de Dios de maneras que ni siquiera conoces. Así que, sin importar cuál creas que es el resultado de tu oración, olvídate de eso. Ora de todos modos.

La oración debe ser un elemento básico de la vida. Las promesas de oración del Evangelio están enmarcadas en el nombre de Cristo, en mi nombre, y también están enmarcadas por el contexto, que es una variación de la expresión "conectarse con la voluntad de Dios". Simplemente acurrúquese cerca de Cristo en sus oraciones y suplique que el Espíritu Santo traduzca esas oraciones al Padre.

La Biblia presenta la imagen de la Trinidad de ciertas maneras, ¿no es así? El Padre en la Biblia, como Dios, es como un padre de familia en cierto sentido, una especie de líder del conjunto de una manera apropiada, al menos a nivel humano. Así que, el hecho es que las promesas de oración del Evangelio están enmarcadas por el nombre de Cristo. Ya sabes, hubo quienes imitaron a los cristianos en los primeros siglos.

Vieron lo eficaz que era el cristianismo y empezaron a llamar a las cosas como propias, e incluso usaban estas fórmulas, como las llamamos nosotros, para intentar conseguir lo que veían que hacían los cristianos en lo que se refería a su éxito, no en lo que se refería a sus creencias. Así pues, las promesas de oración en el nombre de Cristo son una variación de la voluntad de Dios. Y cuando dices en el nombre de Cristo, has dejado esa oración en manos de Dios para que se ocupe de ella como le parezca mejor, no de tu manipulación.

Aquí hay otro, el número seis, en la segunda página. La oración es una forma de adoración. Verbaliza nuestra respuesta a la revelación de Dios.

Debo escribirles aquí y mencionarles que deben leer el capítulo 34 de Éxodo. Éxodo 34, donde Moisés, 32 a 34, trata sobre el registro posterior de Dios que le da una segunda oportunidad a Israel. Pueden leer esa narración.

Creo que es una de las narraciones más grandiosas del Antiguo Testamento. Todas son magníficas. Esta me gusta especialmente.

Y tengo un sermón que predico sobre la adoración, que es Éxodo. Y puedes volver a leerlo. Tendrías que leer los versículos 32 a 34 juntos.

Pero bueno, en el capítulo 34 le dice que las dos tablas de piedra son como las que rompió. Cuando las rompió, no fue solo por enojo. Las piedras eran un contrato.

En el mundo antiguo, los contratos se escribían sobre piedras de arcilla. Y cuando éstas se rompían, el contrato se rompía. Tomó la tienda de reunión y la sacó del campamento.

Todo lo que es simbólico es que Dios ha roto el contrato contigo. Estás solo. Es muy simbólico en esta narrativa.

Así que labró las dos tablas de piedra, como Jehová le había ordenado que tomara las tablas de piedra. Y el Señor descendió en la nube aquí en el monte Sinaí y estuvo con él allí y proclamó el nombre del Señor.

El Señor. Mira, aquí se repite la palabra Señor. Observa el versículo seis.

Y el Señor o Jehová pasó por delante de él y proclamó: ¡Señor, Señor! Ahora bien, si saben algo sobre el lenguaje, esto es lo que llamamos una construcción aposicional. La razón por la que se repite el nombre del Señor dos veces es porque el segundo Señor va a desempacar al primer Señor.

Y en el versículo 6, hasta aproximadamente el versículo 7, tenemos una exposición fascinante de Dios, quién es Dios y cómo actúa Dios. Me gustaría poder repasar todo esto. Me llevaría una hora.

Pero los sustantivos de la primera parte, que hablan de los atributos de Dios, se convierten en verbos. En la segunda parte, es interesante cómo el hebreo toma esto y lo une. Y aquí tenemos un llamado a la oración.

Moisés ilustra que la oración es una forma de adoración. Y en el versículo 9 dice que se inclinó hasta el suelo y adoró. Este es el texto sobre el que predico.

¿Qué es la adoración? La adoración es un reconocimiento de quién es Dios, de cómo actúa Dios y de cómo respondemos. También hay un fragmento de bibliografía al respecto. Séptimo, la oración es supervisada por Jesús.

Estudia el Padre Nuestro, obsérvalo con atención y esbozalo.

Observa cómo se procede a hablar con Dios. Dios es lo primero en tus oraciones y nosotros somos los últimos. Observa cómo se plantea esto.

Escucho muchas oraciones en la iglesia, y nunca siguen el patrón del Padre Nuestro. Siempre pasan a decir "me llamo Jimmy" y "aceptaré lo que me des". Siempre había oraciones de "dame, dame, dame".

Rara vez nos dirigimos a Dios como Dios. Y, sin embargo, así es como Jesús enseñó a sus discípulos a orar. Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Y luego su voluntad, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Y luego se dirige a nosotros, danos hoy nuestro sustento. La oración está supervisada por Jesús.

Hay mucho material al respecto y también hay algunos buenos libros al respecto, si los buscas. Busca libros reales. Nunca dejaría que mis estudiantes usaran comentarios de predicadores en sus trabajos.

Los predicadores hacen un gran trabajo, pero son fuentes secundarias o terciarias. Necesitas una fuente más primaria. Necesitas un buen comentario que te diga y sea competente para decirte lo que dice realmente ese texto.

A partir de ahí, se puede seguir adelante. Y la oración está supervisada por los apóstoles. Tenemos mucho de esto en la literatura epistolar y en cada parte de la Biblia y el libro del Apocalipsis.

Incluí en tus notas un artículo que escribí. Se publicó un libro llamado La Biblia en oración. No estoy seguro de cómo sucedió, pero conseguí el artículo principal de ese libro llamado Dar.

El libro se llama *Entregándonos a la oración*. Está en la página dos. Mi artículo es La Biblia en la oración y está incluido en tus notas. Puedes leerlo para obtener mucha más información.

En el capítulo 10 de mi libro Toma de decisiones a la manera de Dios que les mencioné antes, pueden obtenerlo de Lagos. Está disponible en inglés o español. Voy a escribir una versión ampliada de esto cuando terminen estas conferencias.

Voy a empezar con ese trabajo y lo veréis en los próximos años. Me lleva todo ese tiempo publicarlo. Tengo tendencia a hacer demasiado antes de empezar a ponerme a trabajar en lo que estoy haciendo.

Así pues, la Biblia está en la oración, la oración y la voluntad de Dios. La oración no es magia. La oración no es una forma de manipular a Dios.

La oración es una sumisión a Dios. La oración es para que nos acerquemos a Dios porque en su presencia tenemos una mejor tendencia a purificarnos y confesarle nuestras necesidades y suplicarle que nos ayude a adoptar esa cosmovisión y ese sistema de valores transformados con los que nos ha bendecido y aplicarlos a la vida

de una manera que perdure. Entonces, ¿por qué no oramos en este momento en particular?

Ya os he explicado antes cómo abrimos y cerramos, pero sería oportuno detenernos y orar en esta ocasión. Padre Santo, nos inclinamos ante ti. Reconocemos que somos muy débiles.

Creemos, y sin embargo oramos para ayudar a nuestra incredulidad. No sabemos orar como debemos, y sin embargo, nos has ordenado que oremos, e incluso has hecho algo tan especial como incluir nuestras cargas y nuestras oraciones en el cumplimiento de tu voluntad decretada. Te pedimos que seamos tus siervos en la oración.

Confesamos que la oración no es algo mágico que resuelve nuestros problemas, sino que se dirige a nuestras necesidades personales, sino que es una forma de adoración y sumisión a ti, y oramos para que podamos ser un modelo de eso en nuestras vidas y en nuestras iglesias. En el nombre de Jesús, amén. Que tengas un buen día.